

V I D A
 Y HECHOS DE
 PIO V. PONTIFICE
 Romano. Con algunos notables
 suceſſos de la Chriſtiani-
 dad del tiempo de ſu Pon-
 tificado.

POR DON ANTONIO
 de Fuenmayor.

ARGUMENTO DEL
 libro primero.

RA T A S E En el del linaje,
 padres, y patria del Pontifice. Su ni-
 ñez y criança, y habito que tomò de
 Santo Domingo. Lo mucho que apro-
 uechò en las ciencias ſagradas, y como
 las leyò publicamente. El modo de biuir en la religion.
 Los Prioratos y otros officios que tuuo en ella, y mas
 notables suceſſos, y obſeruancia de la orden, y graues
 dichos ſuyos. Como fue confeſſor y limoſnero del Mar-
 ques del Baſto, Governador de Milan, y deſpues In-
 A quiſidor

Argumento del libro primero.

quisidor de Como. La puntualidad con que exercitò alli este santo officio, y las persecuciones que padecio por ello, y por lo mismo en Vergamo, con gran peligro de la vida, y serle necessario escapar huyendo. Las pesquisas que hizo por mandado del santo Oficio, hasta ser nombrado su Comisario en Roma. Reduccion de fray Sixto Senes a la Fè, y diligencia en el nuevo cargo. Su eleccion de Cardenal por Paulo IIII. El officio que le dio de Inquisidor general, nunca antes visto en Roma. La vida de quando Cardenal, y el gouierno de su familia. Persecucion de los Garrafas por Pio IIII. y lo que procurò en su defensa. Como fue Obispo de Mondeni, y visitò en persona su Iglesia. Disgustos que tuuo con Pio, por algunas contradiciones que le hizo, y como le disminuyò la autoridad por esto, y determinò de salirse de Roma, y puesto en el ultimo trance de la vida, señalò su sepultura. Poco despues fue electo Papa, con admirable union de los Cardenales.

DE LA VIDA
Y HECHOS DE PIO V.

Pontifice Romano.

Libro I.



S A V A La antigüedad escriuir vidas de varones illustres, porque siendo la historia vn dechado de la vida humana, ninguna es mas justo poner delante, para que imitemos, que los hechos de los que en alguna virtud fueron excelentes. No solo los escritores ponian cuydado en inquirir las vidas mas notables, pero los mismos Principes conuidauan a los grandes ingenios con premios honrosos, para que en su alabança trabajassen. Perdió grâdes fuerças esta costumbre, y ni los autores hallan vidas que merezcan ocupar vn buen espiritu, ni los señores estiman sus loas, despues que dexaron de hazer cosas dignas de alabança. Yo determino escriuir los hechos de Pio V. Pōrifice Maximo, y renouar el vso antiguo, pues el renouò el primero siglo, asiento de la virtud: y à la Iglesia Catolica que declinaua, restituyò casi en la integridad de sus principios. Obra es que pedia estilo de inmortales escritores, ofrezco lo

Dela vida y hechos

que puedo a aquella purissima alma, deſſeoso q̄
eſte breue compedio abra camino, por donde
con mayor caudal diſcurran otros. Aqui halla-
ran vn obſeruante religioso, vn concertado pa-
dre de familias, vn deſapafionado conſejero,
vn entero juez, vn buen Perlado, vn ſabio Prin-
cipe. Exercitò todos eſtos officios, y cada vno co-
mo ſi para aquel huuiera ſolo nacido. Muchos
ay que cada coſa deſtas de por ſi hagan excelen-
temente, pero vn animo altiuo, y para mandar,
paſſa de los limites de buen ſubdito, quando ha
de obedecer. Gouiernan vnos con modestia ſus
caſas, y faltales grandeza y pecho para regir vna
Republica. Otros hechos a grandes coſas, no ſa-
ben humillarse alas menudas de ſu familia. Pio
à cargos que tan diuerſos naturales piden, ſe aju-
ſtò de ſuerte, que tan humildes baxos, y altos tan
ſoberuios, antes hizieron en el armonia que deſ-
igualdad. Nacio ſiendo Pontifice Romano
Iulio II. y Reynando en Eſpaña don Fernando
el Catolico, en el año de la reparacion del Mun-
do de 1504. à 17. de Enero. Celebra ſe eſſe dia en
la Igleſia la ſolenidad de ſan Antonio, aquel grã
hermitaño, y creē algunos que tuuo ſu nombre,
y que le mudò ſiendo frayle. Otros piensan, y es
lo maſ cierto, que ſe llamó Miguel en el Bautif-
mo. Sus padres fueron Dominica Augeria, y
Paulo,

Paulo, de la casa de los Guislerios, antigua en Bolognia. Forçaron a sus mayores las discordias ciuiles à dexar la ciudad, y venirse al Bosco, villa pequeña del Ducado de Milan. Euripides pensò, q̄ importaua para la fortuna de vn hombre nacer en lugar noble: pero mas glorioso es que aya hecho nuestro Pontifice celebre al Bosco olvidado, que si le diera nombre la grandeza de su tierra. Este año affligio a la Lombardia peste, y los hombres dexando los lugares inficionados, se salian à buscar a los campos ayres mas puros. Fueron à vna choçuela Paulo, y Dominica preñada, donde al tiempo legitimo nacio Pio: y deue no menos Roma à las cabañas, por esto, q̄ por su fundador Romulo. Biuieron en el Bosco sus padres, aunque pobremente, con opinion de nobles, exercitando à Miguel en officios baxos, pero honestos, hasta que fue de edad de catorze años. Entonces mostrò sus pensamientos religiosos, tomando habito de frayle, debaxo de la profesion de santo Domingo. Voz es entre su gēte recibida, que biuia Paulo de llevar trigo de los llanos del Milanes, a las montañas del Ginoesado. Yua en su compañía Miguel, y de fauenido por liuiana ocasion, huyendo topò con dos religiosos Dominicos, que apiados de su niñez y soledad, le llevarõ para seruicio de la Sacristia.

De la vida y hechos

Però la virtud es fuego que no puede disimularse: dio muestras de biuo ingenio, y digno de cosas mayores. Enseñaron le à leer y escriuir, y dieronle habito. Tomole en el conuèto de Voghera, recolecto de la prouincia de Lombardia reformada. Passaron le despues à Vigébanò, estudio celebre, donde aprendio las primeras letras: despues à Bolonia, dõde mayor disciplina se professaua, y dõde tenia la orden sus mejores supuestos. Crecio en doctrina tanto, que en breue enseñò las facultades que aprendia, Logica, Filosofia, y Teulugia. No solo en letras, en santidad era ya maestro, preciandose de hijo de religion, que no solo con ciencia, sino con costumbres alumbrò la Yglesia. La ocupacion de lector no le diuertia del coro, antes era en medio de los estudios religiosissimo: porque dezia, Que para perfeccion, no para escusa de obligaciones, trabajaua. Ordenado de Missa, quiso con la primera alegrar a sus parientes, y à su tierra, pero hallola desolada por el General Lutrec, huydos los naturales, dexando a los Franceses las haziendas, à penas con ellas redimiendo las vidas. Vino muy à tiempo fray Miguel, si no para regozijo, para cõsuelo del Bosco, en que se mostrò sabio, Christiano, y reconocido a su patria, alentando a los naturales, y armandoles de cõstancia contra las calamida-

calamidades de la guerra. Pero justo serà dar alguna noticia deste lugar, y con la breuedad que professo referir su historia. Es el Bosco villa de quinientos vezinos, murada, y con vn castillo bastante fuerte, puesta en los llanos de la Lombardia, en la parte que los Latinos dixeron, Via Emilia, en la ribera del Bormia, rio pequeño, q̄ algo antes baxa del Apenino. Es del Obispado de Tortona, pero del Condado de Alexandria de la Palla, noble de por sí, cō titulo de Marquesado, y libre de los seruicios de la ciudad, aũque su potestad (ansi llaman al Governador) conoce de todas las causas, que con Reo, ò Actor del Bosco se tratan. Dióle el Emperador Othon II. al hijo quarto de Aledano su yerno (hombre ilustre, y de los Duques de Saxonia) con nombre de Marques, confirmado despues por el siguiente Othon, y por Frederico el primero, dicho Barbaroxa. Crecieron en opinion y riquezas sus señores, y hizieron a los Alexandrinos feudatarios de Poncano, y Marañana, lugares fuertes en la ribera del Tibre, y por cierto tributo dieron para los propios de la ciudad à Monteclaro, de la otra parte del Po, vezino de Aquafrida, conocida por su fertil campaña. Tambien los anales de Genoua cuentan, que Othon Marques, en recompensa de beneficios recebidos de la Republica,



De la vida y hechos

blica le dio à todo Tallolo, y vna parte de Vblada de Roselló: pero olvidados desta liberalidad los Ginoueses, assolaron, bien poco despues, al Bosco. Dize el Catena, autor Italiano, que esta nuestra historia escriue, auer venido tras lo que he contado, por venta de vn Lanceloto, à poder de Genoua: callarlo sus ciudadanos, dese al Autor la fee que ello merece. Finalmente fue de los Milaneses, y su Duque Galeaço Vizconde, renouò el perdido titulo de Marquessado, dandole à Tadeo Manfredi. Aora en las guerras de España y Francia fue plaça importante, y de varios acõtecimientos, mudando señores, como las olas de la guerra los dauan, y quitauan à todo el Estado. Pero tornando a lo que comencè, boluiose fray Miguel a Pauia donde era Maestro. Leía con increíble aplauso, mostrádose, no solo docto, sino pio, defendiendo la autoridad de la Yglesia Romana contra las nuevas cismas. En Parma tambien en vn capitulo de su orden defendio en publica disputa vnas conclusiones de treinta questiones, la mayor parte de la precedencia del Pontifice, como pronosticando su dignidad, y defendiendo, qual cosa propria, la Vicaria de Christo. Fue Prior en Vigebano, en Soncino, y en Alua. Aquile sucedio vn caso notable, aúque pequeño. Abrasauan juntas guerra y hambre al Piamonte:

monte. Los soldados apremiados de la carestia,
 que todo lo haze licito, asì de amigos como de
 enemigos robauan para sustentarse. Trezientos
 dellos, obedeciendo al duro imperio de la neces-
 sidad, dieron en el conuento, con animo de ro-
 bar los bastimentos que auian recogido los fray-
 les. Aplacò el mouimiento fray Miguel, dizien-
 do a los soldados, que no queria poner ley mas
 estrecha à su necesidad de lo que ella era, antes
 remediar la de todos. Si auia concierto, que el te-
 nia mantenimientos para muchos dias: pero si
 desorden, ni para vno, y quedaria el conuento
 desolado, y su necesidad en pic. Con esto sosse-
 gada la gète de guerra, quedò en el monesterio,
 tan compuesta por la buena prudècia del Prior,
 que el ruydo de las armas jamas turbò la quie-
 tud religiosa. Acudia à las horas, tenia celdas se-
 ñaladas, y con licion comia en el refitorio mez-
 clada entre los frayles. Los demas soldados que
 estauan de guarnicion, apremiados de igual ne-
 cesidad, acometierõ tambien al monesterio, co-
 ligiendo del tiempo que auia se sustentauan los
 otros, era su prouision muy grande. Acudieron
 à las puertas para echallas por tierra. Los frayles
 turbados, temian aun mayor daño, y los solda-
 dos para resistir no eran bastantes. Hizo abrir el
 Prior las puertas, y puesto delante, dixo con
 B grande

De la vida y hechos

grande animo desta manera: Que es esto? aun la Yglesia y lugares sagrados no han de valernos contra vosotros? Que haran los Alemanes hereges, quando los Catolicos se atreuen a la religiõ? Que pudieramos temer, si los enemigos entrará la tierra, quando tal padecemos de los q̄ nos defienden? Aun el impetu de los vencedores refrena la reuerencia de los lugares santos, y vosotros violareis, y metereis à faco vuestros altares, y sacerdotes q̄ os sustentan contra el enemigo, mas que las propias espadas? Confiesso la necesidad, pero que podemos hazer mas nosotros, que con las vituallas de treinta, sustentareis à trezientos? Negamos à vuestras vidas el sustento, por repartille con vuestros hermanos, y el galardón será sacado? Si la reuerencia deste habito no os mueue, no solo à nosotros, à vuestros compañeros quitays lo que quitaredes. Ellos defiendan su parte, Dios à quié agrauiais, en cuyo amparo estamos, defenderá la nuestra. Suspésos deruieron estas razones llenas de fuego à los soldados, sin que del primer umbral passassen, ni respõdiessen. Solo vno alçádo la boz, dixo: Padre, muy soberuio habla: y el, En defensa de la Yglesia dezir y morir: con q̄ sin hazer daño se fueron todos. Tambien los trezientos, mejorada la estrechura del tiempo dexaron el monesterio, y segun su posibilidad

bilidad gratificaron el acogimiento. Mostro se fray Miguel en Prelacias zeloso de conseruar su religion en la obseruancia en q̄ fue instituida: y à muchos monesterios de monjas, q̄ por su buen credito le encomendauan, puso en la entereza q̄ jamas hasta entōces. Amiaua la clausura, y no consentia saliesse frayle de casa, sino à negocio preciso, por q̄ dezia, Que el religioso fuera de su celda, parecia tan presto como el pez fuera del agua. Era abstinentissimo, queria q̄ la comida fuesse solo medicina para restaurar las fuerças, con que pudiesse cada vno boluer mas entero à su officio. Dezia, que el goloso no podia ser casto. A vn cauallero que se le quexaua del calor de Roma, y admiraua como en vna defacomodada celda le passaua, respondió, Quien poco come y beue, poco siente los calores del Verano. Era enfermo, y con la templança conseruò la salud que bastò para llevar el peso de la religion. Tuuo al culto diuino grande asistencia, y tenia en la boca muy de ordinario, Mientras los officios diuinos anden en su punto, abundaran bienes de cuerpo y espiritu, pero en faltando, faltar à todo. Regia la casa de Vigebano, quando crecio tanto en credito de santidad, que la boz de su fama se pudo oyr entre el estrepito de las armas Imperiales, y llegó à los oydos del Marques del Básto,

De la vida y hechos

don Alonso de Aualos y Aquino, escogiole por confessor y limosnero. Dezia le sus frayles, hiziesse de tantas limosnas vna en si, trocando la capa rota en otra nueua, siquiera para reparo del agua quando yua a confessar al Marques. El respondio, Que à los verdaderos mendigantes bastaua vna capa, tal qual fuesse, y lo demas era superfluo, que en vano professaua pobreza, si igualaua à los ricos en el vestido. Con ser por todo extremo pobre, era muy aseado en lo q̄ traïa, y dezia, que siempre le agradò la pobreza, mas no la floxedad. Subia, como en virtud, en reputacion, y asile hizieron difinidor de su prouincia. Todas las vezes que le llamaua el Prouincial à jùtas, iua por guardar las determinaciones, à pie, hombre enfermo, y con vn saquillo a las espaldas, en quelleuaua su poco axuar. En todas las diferencias le hazian arbitro, porque de su entereza tenian satisfaciõ, que vista la justicia, ni amor, ni miedo podrian torcerle. En ninguno de los grados por do fue subiendo, dio muestra de ambicion, ni aceptò officio sino forçado por la obediencia. Temia sobre todo los Piorados, y si pudiera sin riesgo de conciencia, los desamparara, que sentia por carga, para hombros mas firmes que los de Hercules, la de almas agenas. Por esto se enclinaua mas a las cosas del Santo Oficio,

que:

que aunque de gran fatiga, no rehusaua el trabajo, sino el peligro. Ni lo desso en vano, que luego se ofrecio ocasion, en que mostrar el zelo que le abraua de defender la Fè Catolica.

Los Grifones por la vezindad que con los cãtones hereges de los Esguizaros tienen, como gente sin letras se dexaron inficionar poco à poco. Son Grifones los antiguos Retos, metidos en los Alpes de Alemania, gente inculta, y que no ha aun echado del todo la fiereza antigua. Habitan las fuentes del Rin, hasta el lago Lario, oy de Como. Es su cabeça Coira, y cuètafe entre las naciones cõfederadas. Los valles de Felina, y los de Chiauena son suyos: miran à la parte de Italia, al nacimiento del rio Abdua: y por el comercio q̄ con el Ducado de Milan tienen, el veneno que por ellos se auia esparcido, amenaçaua a toda Lombardia. Fue de ninguna muestra al principio, pero en breue casi mal irreparable, y de gran peligro. Escogierõ à fray Miguel Guislerio para esta necesidad (remedio por cierto prompto y eficaz, como lo era la dolencia) con titulo de Inquisidor de Como. Parecio nombramiento del Cielo. Tal fue el fruto que en aquella gente hizo, y la sollicitud con que asistio à reparallas. Entraua de noche por los valles disfrazado, con peligro cierto de la vida, à ser conocido: y espiados bien

De la vida y hechos

los designios de los enemigos, preuenia muy cō
tiēpo los daños. Aprovechōse de la industria de
Bernardo Odiscalco, gentilhōbre de Como, con
quiē profesò amistad estrecha, persona aficiona
da al santo Oficio, y emparécada en los valles, por
dōde tenia cōtinuos auisos. Los de Felina embia
rō à Como doze valas de libros hereges à vn mer
cader, para q̄ los repartiēse por los mejores luga
res de la Lōbardia, Romana, Calabria, dōnde te
niã correspōdencia. Industria es esta, q̄ ha sido à
los hereges muy fauorable, remediada de los Ca
tolicos muchas vezes cō mucha dificultad. Fray
Miguel q̄ siēpre velaua, como quien guardaua
frōtera, embargò los libros por el santo Oficio.
Estaua vaca la silla Episcopal, y el mercader apro
uechōse de la autoridad del Vicario y Capitulo,
cōtra el Inquisidor, q̄ debaxo de nombre de juri
diciō los facassen de su poder. Con color de justi
cia (q̄ encuentro de jurisdiccion es ordinario) acu
dieron à la fuerça, y fray Miguel à su defensa con
las armas eclesiasticas, requerimiētos y cēsuras,
q̄ en los animos cōtinuacēs siruen de irritar, y no
de emienda. No aprouechando por esta via, es
criuió a los Cardenales de la congregacion de la
Inquisicion, Garrafa, despues Paulo IIII. el Car
pense, hombre doctissimo, el de Santacruz, que
fue Marcelo II. y el de Toledo, don Iuan, frayle
Domi-

Dominico, varon santo, y de la casa de Alua. Pareciales al Vicario y Capitulo cosa indigna desistir de lo començado, y defensa del mercader: y dexada la capa de justicia, como porfia prosiguieron, amenaçado de quitar la vida al Inquisidor, si mas contradecia. La libertad llegó à punto, q̄ citados parecieron en Roma, con que fray Miguel fue aborrecido de todo el pueblo, la mayor parte del, deudos, ò conocidos de los interesados. Vn dia alterado el lugar, arremetierò à el para apedrealle, de q̄ pudo escapar dificilmente, con el amparo de Odescalco su amigo, q̄ sossegò el alboroto, y le recogio a su casa. Dierò cuenta sus emulos à dō Fernado Gonçaga, Governador del estado de Milan, del tumulto, haziendo autor del al Inquisidor. Estauan en su punto las discordias q̄ el señorio metio entre España y Francia, y como en cosa aun no bien asentada, materia de sediciones es sospechosa, madole el Governador no procediesse en su oficio. No afloxò puto por esso, continuando en sus pesquisas, hasta q̄ Gonçaga solicitado, se persuadio era en su menosprecio, y le mandò parecer en Milan la mañana siguiente. Tenianle puestas assechças en el camino, para que no llegasse al tiempo señalado: pero el torciò por parte diferente, y de noche, y libre se presentò à don Fernando puntualmente. Recibio le

De la vida y hechos

Recibióle desdeñoso, y no quiso darle audiéncia, antes à los que por el le hablauã, dixo queria meterle en prisiones, y proceder como contra inobediente à los mandatos Imperiales, y perturbador del estado. Despues oydas mejores relaciones, como zeloso de la Fê, le dio por libre: pero temeroso el de alguna afrenta (que nada dexauan por intentar sus enemigos) se fue à Roma. Preuenido auian los Canonigos esta diligencia, con faouores y informaciones falsas. Tenian bien quien hiziesse sus partes, y le cargassen: pero venio la verdad, y salio el Inquisidor con grande honra. De aqui concibieron todos, que tan fuerte pecho cõuenia para el seruicio de la Fê, y que mayores casos le esperauã. Algunos que juzgauan tanto valor por demasiado, le aconsejauan anduuiessè con menos libertad, y mas destreza con personas de respeto, y el respondia, Que no tenia el animo sano, quien en fuerças hechas à ministros del santo Oficio, guardaua respetos. A este tiempo litigauan dos Canonigos de Coira, el vno sospechoso de la Fê, y de ruin vida, y por esto, aunque de mas votos, no confirmaua la elecion el Pontifice, hasta la resulta de su causa, que pendia en el tribunal de la Inquisiciõ. Cometieron los Cardenales a fray Miguel la aueriguacion en medio de los Grifones, que como hereges

hereses aborrecian sus diligencias y habito de santo Domingo, que en Italia es el cuchillo con que la Fè castiga. Persuadian le no se pusiesse à tan claro riesgo, y mudasse trage: mas el replicò, q̄ para morir en el auia tomado aquel habito, y mucho mas por causa de la religiõ. Boliuo libre hecha la diligencia, q̄ à la gran fama de su virtud reuerencio el mismo vicio, con que depusieron al herege. Tras esto fue à Vergamo por Inquisidor, donde procedio contra Iorge Melolaco, hõbre poderoso de amigos y parientes, y el gouerno de la ciudad: caso à que toda hizo mouimiento. Valiose de la autoridad de Iuan Geronimo Albano, honrado despues con Capelo por Pio, en agradecimiento y premio de su virtud. Procurò reduzir al pertinaz acufado, deudo suyo, y apaziguar algunos alborotos que los mas illustres leuantauan: pero vno y otro en vano, que el esta ua rebelde, y ellos con mano armada le libraron. La gente noble junta à son de campana, rompio las puertas de la carcel, y hirio mal al alguazil del santo Oficio, que se puso à la defensa. Era suma dificultad auer el preso a las manos, y castigar à tantos, de igual peligro: todo lo compuso la prudẽcia del Inquisidor. Abjuraron solenemẽte los culpados en la fuerça, y restituydo el delinquente, le embio, por atajar mayores escãdalos, à Venecia,



De la vida y hechos

necia, donde acabò en la carcel. Victor Soranço caullero Veneciano, y Obispo de Vergamo, era sospechoso de heregia, y sospechoso mas el aueriguallo, contra quien justicias y pueblo tenia de su parte, pero todo lo ofaua fray Miguel, a quien lo cometieron. No pudo ser el recato tanto, que no llegasse a noticia de los Governadores, y le buscassen al punto para hazerle morir. Salio huyèdo de noche, y porque no peligrasse el proceso importantissimo, de quien mas cuydado que de si tenia, dexole en poder de vn frayle Francisco. despues cobrandole ya en seguro, se fue con el a Roma. Citado el Obispo, parecio ante los Cardenales, donde de grandes errores conuenido, y de tener traça como peruertir con su exèplo y industria a toda Italia, despues de reducido a mejor parecer, murio, depuesto de la dignidad, en Venecia, retirado de errores, y de officios publicos. Vacò en esto el Comissariato del santo Oficio, y consultando el General Dominico las personas que mas a proposito juzgaua para aquel cargo con los Cardenales de la Congregacion, el Cardenal Garrafa, sin ser de los nombrados, escogio a fray Miguel, y los demas lo aprobaron. Tratole mas con la ocasion del officio, y admirole la entereza y virtud de animo. Siguió el amor a la admiracion, y no hartádose de la cõuersacion.

uersacion ordinaria, por gozar mas libre del, le
 hospedò en su casa, y mandò, q̄ quando le visita
 se el Comissario, no entrasse nadie delàte a auisa
 lle. Alabaua publicamente su virtud, y prometia
 del tan grandes cosas, como cada dia iua efetuan
 do. En este officio librò a fray Sixto Senès, hom
 bre de gran credito, mas herege relapso, y perti
 naz, y condenado al vltimo castigo del fuego.
 Reduxole primero, y tras la vida del alma, pue
 to a los pies de Iulio III. que entonces presidia
 en la Yglesia, alcançole gracia de la del cuerpo;
 diziendo, esperaua, trocado aquel hombre, le auia
 Dios de hazer instrumèto de la salud de muchos.
 Pero fray Sixto, de la orden de los Menores, des
 preciaua la libertad de la vida, si era para estar a
 frentado entre sus frayles: y el Comissario le hi
 zo admitir entre los suyos, dandole el habito, cõ
 propias manos, y vestidos. Despues con insignes
 trabajos este ilustrò la religion, doctissimo inter
 prete de los mas dificultosos lugares de la Escri
 tura, con que eternizò su nombre, y agradeci
 miento, contando a los venideros el beneficio re
 cebido, en la primera plana de sus obras. Era el
 zelo del Comissario marauilloso, de reducir erra
 dos en la Fè, y castigar incorregibles. Los q̄ con
 publica penitencia en los cadahalsos cõ nota de
 infamia se reduziã, sentaua el a su mesa, y con

De la vida y hechos

folaua, y guardò esta costumbre siendo Cardenal. Ya que con los cargos crecieron los salarios, pudo hazer limosnas con tanta liberalidad, que sobrepujan los gastos a los reditos. El dia que huuo con el nueuo oficio de assentar casa, tras sudores inmenfos en seruicio de la Yglesia padecidos, se hallò con cien reales en poder ageno, por que jamas le pidieron cosa que la negasse. Llamauanle padre de pobres, o porque era vnico amparo suyo, o porque era vnico dechado de pobreza. En esta sazón murio Iulio en Roma a 23. de Março del año de 55. auiendo gouernado la Yglesia algo mas de cinco años con mucha quietud. Fue mansíssimo, de grandes letras, amigo de justicia, alegre, bien quisto, de quien se cuenta jamas auer querido mal a hombre. En Italia conferuò paz en su Pontificado con la amistad de España. y dio principio al general Concilio q̄ se hizo en Trento, y otra vez sin ningun efecto se auia juntado. Por su muerte eligieron a Marcelo, Cardenal de Santa Cruz, que en el Cõcilio auia presidido, afficionado al Comissario, porque en la congregacion del santo Oficio tuuo de su valor grandes prueuas. Pensò fray Miguel con esto desterrar la heregia del mundo, que para lo esso queria la amistad de los Principes, y en Marcelo conocia vn gran pecho. Y endole a dar

el